

FICHA DE FORMACIÓN 119

Hilo Negro



Louise Michelle: bandera negra

¡El 8, que los municipios y el gobierno no nos regalen flores! Pueden llevarlas al Cementerio a las tumbas de las muertas por femicidio, por pobreza neoliberal... Tampoco, ¡NADIE!, nos use de “coyuntura”. El 8 es de las activistas, las trabajadoras y las pobladoras que luchan, de Clara, Rosa, Alexandra, Emma, Flora, Carmela, Belén, Julieta, la Chepa, de todas, y por su puesto de Louise...

EN SEPTIEMBRE de 1870, y hasta abril de 1871, triunfó la Comuna de París. La Comuna de París, entre otras cosas declaró la educación gratuita, fijó salarios justos, convirtió las fábricas en cooperativas, liberó a los presos políticos, suspendió el pago de rentas, destruyó símbolos de fuerza militarista, quemó públicamente la guillotina, abolió los impuestos, separó Comuna de Iglesia, expropió toda la propiedad de la Iglesia, excluyó los símbolos religiosos de las escuelas y abolió el servicio militar obligatorio y la prostitución.

Louise jugó un papel fundamental ahí. Fue parte del Comité de Vigilancia en Montmartre que era exclusivo de hombres y también parte de grupos femeninos. Fue presidenta del Comité de Vigilancia femenino y organizó con las mujeres un servicio de guardería, también un servicio de enfermería para los heridos. Junto a otras compañeras organizó empleos cooperativos para mujeres y las llamaron a apoderarse de las fábricas abandonadas. La demanda era: pago igual por trabajo igual.



A los 21 años comenzó a estudiar para llegar a ser maestra de escuela primaria (abrió su propia escuela para no tener que jurar lealtad al emperador Napoleón III, como se exigía de los maestros públicos). Experimentó con métodos de enseñanza libertaria, usando técnicas muy por delante de su tiempo. Escribió sobre la Comuna de París, poesía y varias novelas, entre ellas: “La Miseria”, “Los Desesperados”, “Los Hijos del Pueblo”.

Cuando la Comuna fue derrotada, Louise Michel escapó, pero se entregó porque la chantajearon con detener a su madre. En su comparecencia dijo: *Ya que al parecer todo corazón que late por la libertad solo tiene derecho a recibir una pequeña porción de plomo, solicito la que me toca. Si me dejáis viva, no dejaré de clamar por la venganza y denunciaré a los asesinos...*

¿No se atrevieron a matarla, no quisieron darle en el gusto, quisieron torturarla más?... La encarcelaron, luego la exiliaron, ella nunca dejó de decir algo así como: NI PERDÓN NI OLVIDO. Fue deportada a Nueva Caledonia, colonia de Francia, durante 7 años, y se alió junto a los indígenas frente al invasor colonialista francés. No tenía *Patria*.

Los colonialistas franceses compraban a los comuneros exiliados en Nueva Caledonia dándoles las tierras que habían arrebatado al pueblo originario de los kanakas. Louise Michel NO. Ella entendió que: *Los kanakas buscan la misma libertad por la que nosotros luchábamos en la Comuna*. Estuvo con los sublevados kanakas en 1878. La rebelión duró dos meses y el ejército francés asesinó a más de 1200 kanakas durante otros 6 meses más.

En su exilio en Nueva Caledonia, nunca calló ni dejó de actuar: enseñó a niños y niñas, incluso en pleno bosque, ya que las autoridades colonialistas cerraron la escuela en que enseñaba cuando se dieron cuenta de lo que enseñaba. Recopiló leyendas, costumbres y dialectos kanakos. Nunca fue neutral, ni tibia ni tolerante. No temió compartir la opresión de los kanakos; se involucró tanto que en sus escritos hablaba de “nosotros” cuando se refería a los kanakos y de “vuestro país” cuando hablaba con los franceses. Su vida entera hizo temblar a partidos, patrias y machos.

Al volver del exilio, hizo ondear la bandera negra. El 9 de marzo de 1883, en un mitin organizado por el sindicato de carpinteros, Louise Michel improvisó con una falda negra atada al palo de una escoba la bandera negra. Fue sentenciada entonces a 6 años de confinamiento. Fue a una prisión donde había muchas mujeres prostitutas e hizo suya su causa públicamente diciendo y escribiendo: *Ni una chica más para la prostitución, ni un chico más para el ejército...*, es lo que pensaba sobre una sociedad prostituyente y militarista.

Estas son algunas de las declaraciones que, sin temblarle la voz, realizó en el juicio: *¡Ah!, ciertamente, señor abogado general, a usted le resulta extraño que una mujer ose defender la bandera negra. ¿Por qué hemos resguardado la manifestación bajo la bandera negra? Porque esta bandera es la de las huelgas e indica que el obrero no tiene pan.*

El pueblo muere de hambre, pues bien, yo he cogido la bandera negra y me he ido a decir que el pueblo no tenía trabajo y comida. Este es mi crimen, júzguenlo como quieran.

Si hay tantos anarquistas, es que hay mucha gente que está asqueada de la triste comedia, que desde hace tanto tiempo, nos muestran los gobiernos.

Resumiendo, el pueblo no tiene ni pan ni trabajo, y no tenemos en perspectiva más que la guerra. Y nosotros queremos la paz de la humanidad y la unión de los pueblos. Estos son los crímenes que hemos cometido. Cada uno busca su camino, nosotros buscamos el nuestro y pensamos que el día en que reine la libertad y la igualdad, el género humano será feliz.

Abogaba por un cambio radical de la sociedad patriarcal transversalmente y “lo primero” que quería cambiar era *la relación entre los sexos*. Escribió: *Yo admito que el hombre también sufre en esta sociedad maldita, pero ninguna tristeza puede compararse con la de la mujer. En la calle ella es la mercancía. En los conventos, en donde se oculta como en una tumba, la ignorancia la ata, y las reglas ascienden en su máquina como engranajes y pulverizan su corazón y su cerebro. En el mundo se dobla bajo la mortificación. En su casa, sus cargas la aplastan. Y los hombres quieren mantenerla así. Ellos no quieren que ella usurpe su función o sus títulos.*

Tampoco se hizo cómplice del patriarcado de sus compañeros: *En las reuniones del grupo de los Derechos de las Mujeres, y en otras reuniones los hombres más avanzados aplaudieron la idea de igualdad. Noté - yo lo había visto antes, y lo vi más tarde - que los hombres, sus declaraciones no obstante, aunque parecieran ayudarnos, siempre se conformaban con las apariencias... me convencí que nosotras las mujeres simplemente debemos tomar nuestro lugar sin pedir permiso por ello.*

Ya anteriormente, tras la Comuna dijo: *El viejo mundo debería temer el día en que aquellas mujeres finalmente decidan que han tenido bastante. Aquellas mujeres no flaquearán. La fuerza se refugia en ellas. Tened cuidado de ellas... Tened cuidado de las mujeres cuando se cansen de todo lo que las rodea y se levanten contra el viejo mundo. EN AQUEL DÍA UN NUEVO MUNDO COMENZARÁ.*

Durante uno de los juicios el fiscal le preguntó: *¿Toma parte usted en cada manifestación que ocurre?, y ella respondió: Desgraciadamente, sí. ¡Siempre estoy de parte de los desdichados!*

Pidió que la enterraran junto a su madre. En París decenas de carteles anunciaban: “Pueblo de París, Louise Michel ha muerto”. Estaba enferma y en 1905, mientras daba una conferencia para trabajadores en Marsella, murió. Fue enterrada envuelta en el estandarte de la Comuna de París.

Gracias a todas las mujeres luchadoras, y en especial a Victoria Aldunate como fuente de este texto.

